

## **Crisis económica, carácter nacional e identidad transicional en la zona fronteriza**

Héctor M. Cappello  
Universidad Autónoma de Tamaulipas

### **Resumen**

La presente investigación tiene como objeto conocer el efecto que una crisis económica de gran magnitud tiene en dos grupos de personas con identidades nacionales semejantes; pero de diferente carácter nacional, por un lado el grupo chicano y por el otro el grupo de inmigrantes mexicanos. Se estudian sus lealtades culturales y su nivel de participación institucional antes y después de una crisis económica, representada por una devaluación de más del 500%, la cual hizo entrar en grave problemática a la economía regional de ambas comunidades. Es necesario realizar nuevas investigaciones sobre otros grupos marginados o no, para observar hasta qué punto los ciudadanos sienten como ajenas sus instituciones sociales. Con esto, se podría establecer un grado de madurez e integración de la identidad y carácter nacionales, y replantear la política necesaria para crear las condiciones objetivas de una nación de todos y para todos los mexicanos.

*Palabras clave:* crisis económica, carácter nacional, grupos chicanos, identidad nacional, zona fronteriza.

### **Abstract**

The objective of this research is to discover the effects that a huge economical crisis has upon two groups of people with similar national identities; but which have different national character. The Chicano group and the group of Mexican immigrants. Their cultural loyalty is studied as well as their level of institutional participation, before and after an economical crisis representing more than 500%. This crisis brought serious problems to the regional economics from both communities. It is necessary to perform new researches on other groups, whether they are marginalized or not, to find out how strange these citizens see their social institutions. Through these actions, it could be established a degree of maturity and integration to their identity and domestic characters, being able to redefine the required policies to create objective conditions for a nation for each and every Mexican.

*Keywords:* economic crisis, national character, Chicano groups, national identity, border zone.

## **CRISIS ECONOMICA, CARACTER NACIONAL E IDENTIDAD TRANSICIONAL EN LA ZONA FRONTERIZA \***

Por  
Dr. Héctor M. Cappello  
Director de la Unidad de Planeación de  
la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Tratar los temas de carácter e identidad nacionales, es tanto como tentar a la polémica y a la discusión. Sin embargo, dichos temas han sido una preocupación constante en Latinoamérica, aun antes de que se emancipara de la Corona española.

El indiano, llamado así para denotar su lugar de nacimiento y en oposición al español peninsular, dentro de su variada gama de mezclas étnicas, desde muy temprano se interroga con respecto a la identidad y expresa su confusión al tratar de definirse como un carácter nuevo frente a la Europa metropolitana.

Cabalmente, la estrategia seguida por España en el tratamiento distintivo entre originales de España y nacidos en la colonia, que tenía por objeto la diferenciación jurídica para una más cómoda manipulación económica, social y política, tuvo como consecuencia heredar a las colonias un problema no sólo existencial, sino todas las sinuosidades de la definición metafísica aplicada al esclarecimiento de una peculiaridad óptica y fenomenológica de las nuevas poblaciones emancipadas.

El sistema de etiquetación étnica no sólo sirve a los procesos de una mejor discriminación perceptual, sino a una mejor racionalización de los modos de explotación de los naturales de una región geográfica colonizada, ya que partiendo de atributos simples y a veces visibles se generaliza a problemas de comportamiento, a formas de valorización moral y a clasificación de capacidades físicas, motivacionales y mentales, que permiten el ejercicio de una cruel discriminación racial, un tutelaje autoritario o una condescendencia paternalista de aquellos a quienes se etiqueta.

El problema que engendra una etiquetación étnica es que, a futuro, aun cuando haya ocurrido un proceso de independencia política, las falsas generalizaciones de dicha etiquetación se perpetúan al servicio de los grupos que acaparan el poder político y económico de las nuevas naciones. Esto permite

---

\*Trabajo presentado en la 2a. Reunión del Colegio Español de Psicólogos Sociales. Las Palmas, Canarias, España. Octubre de 1983.

un proceso sociopsicológico de legitimación del poder, al hacer que los más desposeídos y vulnerables —cultural y económicamente— asuman los atributos más negativos del estereotipo étnico, hasta el punto de constituirse en una traba psicológica para que los grupos nacionales generen una mayor capacidad de independencia cultural y económica con respecto a las metrópolis dominantes y a sus nativos explotadores.

Existe una abundante literatura sobre la preocupación para definir la étnica nacional en aquellos países que han sido colonizados y en los cuales se ha producido un proceso amplio de mestizaje, en el que participaron muchos grupos raciales y étnicos, tal como ocurrió en México. Aquí la pregunta no es sólo señalar cómo somos, sino qué habremos de hacer, una vez que sepamos nuestro perfil nacional, “nuestro meollo óptico”. Sutil trampa gnoseológica, sobre todo si consideramos que somos lo que hacemos y esto está más allá de las limitaciones de un ser atemporal y arquetípico, ya que el hacer resume todo nuestro pasado histórico, nuestras experiencias acumuladas y nuestra expectativa del futuro.

Nadie es dueño único del hacer, y el ser está sujeto al tiempo en tanto que nada escapa al proceso histórico, por lo que el cambio se da aunque nos resistamos a ser alterados por el proceso. Es evidente que las grandes estructuras culturales se mueven dentro de lapsos temporales muy amplios, pero ello no significa que no se produzca el cambio y no se introduzcan transformaciones monumentales en dichas estructuras.

Si bien dentro de un cierto espacio histórico los grupos humanos se organizan dentro de ciertas normas convencionales, y de ahí derivan no sólo formas de organización sino pautas de acción más o menos consistentes que temporalmente los pueden caracterizar, no es menos cierto que éstas cambian en la medida de las exigencias que tienen que enfrentar en su cultura y fuera de ella. En el primero de los casos, porque no hay una organización y cultura perfectas que respondan a todas las demandas de las personas y grupos que las constituyen; y en el segundo, debido a los procesos de influencia que provienen de otras organizaciones y culturas externas, así como a causa los desafíos a que los grupos humanos se ven sometidos para asegurar su permanencia.

La amplitud de los plazos históricos en que se mueven las culturas y la cortedad de los plazos en que se mueven las personas y los grupos específicos, producen la percepción, en los últimos, de la inmovilidad de los atributos de la cultura y por ende, de los propios dentro de dicha cultura. Esto permite que las personas y los grupos que se atribuyan rasgos distintos “supuestamente permanentes”, como base de su identidad cultural. Sin embargo, esa misma miopía histórica hace que a nuestras apreciaciones de distin-

tos atributos se les dé el mismo peso, independientemente de si son pasajeros o de mayor duración histórica, lo que hace un tanto endeble el tratar de clasificar a los grupos de acuerdo a rasgos de carácter permanentes.

Fuera de la cultura y de la organización amplia que llamamos nación, es muy difícil tipificar el carácter y la identidad nacionales.

La razón de Estado, como forma de representación de la nación, tampoco es una fuente razonable para derivar características nacionales, ya que muchos Estados, centrales o federales, encubren formas de culturas y naciones dominadas, vía la monopolización del poder por una etnia o nación determinada en menoscabo de las otras. Tal acontece por ejemplo con México, que siendo un Estado federal, desconoce la exuberante manifestación de distintas nacionalidades indígenas, con lengua y cultura propias, merced a la división del territorio por medio de los criterios históricos de control y dominación de los grupos criollos emancipados y posteriormente a componendas entre sus grupos políticos representativos vía la excusa del federalismo.

En fin, para los propósitos de este estudio, consideramos toda identidad y carácter nacionales, como una entidad transicional, dinámica y cambiante, de acuerdo a las vicisitudes que vive un grupo en su cultura y nación (étnica y) específica. Así, entendemos por identidad la manera en que los participantes de un grupo sienten como propios ciertas formas de acción, ciertos valores o manera de dar significación a los componentes de su cultura, y cierto efecto expresado por el pasado, presente y futuro histórico del grupo.

En cambio, entendemos como carácter nacional a la atribución común que se da a las acciones que regulan el comportamiento del grupo en la solución de los problemas de la vida cotidiana o de momentos de excepción en que se expresan las crisis sociales y colectivas.

En pocas palabras, la identidad se refiere a la sensibilidad efectivo-emocional que produce el apropiarse del pasado y presente de un grupo o nación, y de correr su misma suerte histórica, lo que pudiera definirse como orgullo de ser parte de esas experiencias colectivas de la cultura, sean positivas o negativas, y que se expresa como un conjunto de actitudes de lealtad a los símbolos de unidad colectiva del grupo. En cambio, el carácter es el conjunto de estrategias de comportamiento habituales que los componentes de un pueblo desarrollan para resolver los problemas cotidianos y extraordinarios que enfrentan como individuos y grupos frente a las diversas vicisitudes históricas que les toca vivir colectivamente. En forma abreviada, sería el conjunto y tipo de acciones que llevan a las personas y grupos de una nación hacia

un grupo de metas implícitas o explícitas y que puede definirse como los modos de participación social más habituales y directivos.

Identidad y carácter nacionales pueden, desde un punto de vista didáctico, ser tratados de manera independiente. Sin embargo, en la realidad mundana son dos aspectos indivisibles e inseparables, como las dos caras de una misma moneda. Son, en cierta manera, como los dos planos en que se expresa la conciencia de la nacionalidad.

El hecho de que ambos procesos estén sujetos a los cambios históricos hace que las categorías en que se les puede representar tengan una validez temporal y de ninguna manera definitiva. Por otra parte, siendo fenómenos singularmente complejos de la interacción social, se ven a su vez sujetos a la relatividad en cuanto a la amplitud, magnitud y la intensidad de sus componentes o rasgos, en virtud de la influencia de variables tales como la edad, el sexo y la capa social en que se estructura la nación misma, así como en función de las variables políticas y económicas en su forma de distribución del poder y la riqueza dentro de la nación y en relación a otras naciones. De aquí que, cuando se habla con un grado semántico de generalidad, se esté planteado casi una aprehensión abstracta del carácter y la identidad nacionales, más que la referencia de tales conceptos en grupos e individuos concretos.

*Grosso modo*, podemos pensar con respecto al carácter e identidad nacionales como un proceso que permea al sistema social y le da una consistencia unitaria, una integración sociopsicológica que cimenta la nacionalidad como una realidad política vigente, dinámica y orientadora del quehacer diario y futuro.

El hecho mismo de que consideremos que la identidad y el carácter nacionales constituyan un proceso histórico, nos indica que éste no es un producto espontáneo ni acabado, por lo que cada grupo humano va forjando, sin prisas y sin pausas, la identidad y el carácter que desembocarán en la conciencia de una nacionalidad. Por ello, es explicable que muchas nuevas naciones hayan creado primero la integración jurídica de "Estados nuevos" sin que paralelamente haya existido una nacionalidad plena y madura; es decir, sin que existiera la sensación de pertenencia "amplia" a un grupo amplio e inclusivo, ni la lealtad hacia símbolos comunes y colectivos, ni la misma estrategia de comportamientos para la participación en las tareas nacionales diarias y futuras.

En muchas de las áreas geográficas de Africa, Asia y Latinoamérica, por efecto de su pasado colonial y por su actual dependencia económica, podemos observar un amplio espectro de ambivalencia en sus expresiones de identidad y carácter nacionales.

Estas nuevas naciones, producto de un largo proceso de intercambio de culturas distintas y constituidas de una amplia población mestiza, aún no constituyen modelos consistentes de nacionalidades definidas, percibiéndose como caracteres transicionales donde los símbolos culturales son aún configuraciones poco integradas. Esta condición transicional, frente a los cambios originados por la rápida interacción de procesos económicos y políticos mundiales, los hace particularmente vulnerables. Así, se dice que una crisis se vive como catástrofe, y una catástrofe como un cataclismo insoportable.

Relacionar ciertas estructuras de comportamiento permanente que hoy denominados carácter nacional con fenómenos particulares o generales de la política, la organización social y los procesos económicos, no ha sido raro en la historia intelectual de Latinoamérica. Ya desde la Colonia nos sorprende Bernardo de Balbuena, con su libro *Grandeza mexicana*, intentando definir al paisaje inmenso de las nuevas tierras el perfil afectivo o intelectual del indiano, como una necesidad de autoafirmarle frente a las características del peninsular, siempre aguerrido y prepotente.

El carácter originario de la Hispanoamérica, nacido del choque de dos culturas que nunca se habían previamente imaginado, dejó en la conciencia de una nueva progenie no sólo el sonido lastimero del choque de la olla de barro contra el caldero metálico, sino la sensación de una duda tallada en la inquietud que produjo en el indio la feroz estampa de los centauros fieros y terribles, y el asomoro del español colmado de admiración y de codicia frente a una urbe como nadie pudiera imaginar en la Europa del siglo XVI, que se levantaba limpia y perfecta entre amplias y rectísimas calzadas, palacios soberbios, cubiertas pirámides y canales límpidos y fulgurantes. La visión de los vencidos y la crónica de los conquistadores, no podían dejar sin mácula la historia psicológica de los pueblos que habrían de surgir de su abrazo obligado y diacrónico.

A la oívia progenie nacida de dominadores y dominados ni aún su independencia política de la metrópoli la salvó de una grave estratificación social, reforzada por la heterogeneidad cultural y étnica dejada por la conquista y tres siglos de coloniaje persistente. Así, no es de extrañarse que en su vida independiente fuera escenario de cruentas luchas y continua inestabilidad política y social, inestabilidad que seguramente fue la motivación inicial que impulsó a muchos intelectuales a buscar en la problemática de una no cuajada identidad nacional, la causa de tantos avatares de la historia de los pueblos hispanoamericanos.

Para un pueblo que emerge de una condición de conquistado y a partir de una percepción rota en las distintas perspectivas que da la pertenencia



a los distintos componentes étnicos, definirse no es tarea fácil ni grata y sí llena de sinsabores, disputas, discusiones y prejuicios. Cada quien en su teoría revive el destino parcial que a su etnia le correspondió en la gestación del nuevo pueblo y da el tono del nivel de conflicto en que se encuentran en su tiempo los grupos y las clases sociales.

En Latinoamérica, son sus ensayistas los primeros en tratar de tomar la categoría de análisis del carácter nacional como una metodología para esclarecer la crisis permanente en que Latinoamérica cayó a partir de su emancipación de España. El análisis histórico de estas aproximaciones nos lleva, más que al descubrimiento de algún aspecto objetivo del carácter nacional, a ver el juego de las ideologías de clase, los valores de los intelectuales y su genuina preocupación por el destino de sus naciones. Es de los intelectuales, de 1890 a 1950, que tenemos las más discrepantes conclusiones sobre el carácter de Latinoamérica.

La primera generación de ensayistas que intentó el análisis del carácter regional del latinoamericano utilizó para ello las concepciones del organicismo de Spencer, y los criterios biologicistas de Le Bon, para concluir que, por determinismo racial, la baja calidad de las razas india y negra, y la pobre cantidad de sangre blanca, generaron un mestizaje de carácter inestable, culpable del desorden en que se debaten nuestros pueblos. C. O. Bunge, Arguedas y García Calderón, son exponentes de esta aproximación.<sup>1</sup>

Contrariamente, la generación "arielista" de José Enrique Rodó manifestó, aparte de su repudio al cientificismo y positivismo del siglo XIX, una concepción diferente de Latinoamérica, a la cual atribuyen ser la depositaria de lo mejor de la tradición latina en oposición al materialismo anglosajón. De esta manera, el "espiritualismo, la creatividad, el arte y libertad" serían la tarea de Latinoamérica, como una forma de rescate de la latinidad.

Rodó avizoraba un papel muy específico para la América Latina: ser el portaestandarte en el nuevo mundo de lo mejor de la tradición grecorromana. Sin embargo, hay en Rodó un ánimo americanista innegablemente fuerte. Su mismo trabajo para llevar a la América española su mensaje de fe en el genio latino cuando las grandes potencias del Norte —Inglaterra, Alemania, y los Estados Unidos— empujaban a la Europa latina a una situación de "inferioridad" económica y política, indica que creía que el papel de los neolatinos de la América española, no era sólo transferir la cultura europea, sino sobrepasarla, hacerla rendir sus frutos máximos.

<sup>1</sup> En México esta idea se materializó con la política de Porfirio Díaz de mejorar la "raza" mexicana, con inmigrantes europeos, principalmente italianos. Aún pueden observarse costumbres y "etnias" en Chipilo, Puebla y Nueva Italia, Michoacán.

A pesar de esa expresión idealista de la generación de Rodó, algunos de sus exponentes, como Alberto Nim Frías, revelan una de las formas más perniciosas del prejuicio étnico, el racismo, cuando declara en su entusiasmo por el exclusivismo racial de los países anglosajones: "De todos los países de América, los que tienen más valor intrínseco son la Argentina y el Uruguay: esto es así porque se han liberado casi por completo de la raza autóctona."<sup>2</sup>

Distinta reacción muestran los miembros del ateneo de la juventud en México, cuya rebelión frente al cientificismo y positivismo es más radical. En vez del blando eclecticismo que Rodó hereda de Guayau y Renan, el grupo mexicano basó sus puntos de vista en los alemanes Schopenhauer, Nietzsche y Stirner, además de Boutroux y Bergson. Para este grupo, la tarea era: "El problema de la libertad del hombre frente a un mundo dominado por la necesidad y por una serie sofocante de acontecimientos mecanicistas", un mundo en el que, en efecto, no había nada nuevo bajo el sol.

Vasconcelos, Caso y Henríquez Ureña recurren al vitalismo bergsoniano para establecer la autonomía del hombre respecto del mundo mecanicista de la materia: "La vida es una reacción (. . .) impulso que tiende a liberarse del control de las leyes materiales".<sup>3</sup>

El amor, la libertad, el desinterés, la voluntad y la intuición, son el *leitmotiv* de este grupo; con ellos se plantea el redescubrimiento de América. Así, Vasconcelos, junto con Ricardo Rojas, González Prado, Tamayo y Fernando Diez de Medina, plantean una restauración de los valores nativos, iniciando un fuerte movimiento indigenista y nacionalista.

Rojas señala: "El territorio nacional es no sólo una jurisdicción política, sino un crisol de fuerzas cósmicas que obran sobre la raza dándole un carácter regional y trascendiendo por el hombre a la historia".

"La raza es no sólo el etnos material de la ciencia, sino la conciencia colectiva de un pueblo homologada por la emoción territorial y por la atmósfera común en la convivencia histórica".<sup>4</sup>

Tamayo cree que el inagotable abastecimiento de energía del que depende la evolución nacional está en las masas indias: "el indio es el verdadero depositario de la energía nacional".<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Alberto Nim Frías, "Ensayo sobre la raza latina, el catolicismo y el protestantismo", *Ensayos de crítica e historia*.

<sup>3</sup> José Vasconcelos, *Obras completas*, I: p. 48.

<sup>4</sup> Ricardo Rojas, *Obras completas*, p. 69.

<sup>5</sup> Franz Tamayo, *La creación de la pedagogía nacional*.



Estos autores, contrariamente a la idea de Bunge y Arguedas de que los pueblos de Latinoamérica estaban enfermos, señalaban: "Bolivia no está enferma de otra cosa que de ilogismo y de absurdo, de concederle la fuerza y la superioridad a quienes no la poseen y de negarle los eternos derechos de la fuerza a sus legítimos representantes".<sup>6</sup>

Vasconcelos por su parte, a diferencia de los racistas, considera con gran optimismo el mestizaje, porque un pueblo así combina lo mejor de los grupos contribuyentes, y jugó un papel importante en la difusión de un hispanoamericano de concepción amplia, tanto en México como en otros países.

Quien coloca un punto de equilibrio con respecto al indigenismo desbordante es Alfonso Reyes, que en su idea de lo que llama "La hora de América", es decididamente ecuménico, pues mantiene que la misión del nuevo mundo es sobreponerse a los efectos divisores del racismo y del "jingoismo" cultural. Observa que podría lograrse un apoyo para el programa en la visión de una "raza cósmica" amalgamada de Vasconcelos, y en la profunda fe humanista de Waldo Frank.

En el *Discurso por Virgilio*, Reyes toca un tema que ha figurado de manera destacada en una gran cantidad de ensayos latinoamericanos: la ciudad frente al campo. Encuentra que los términos fundamentales de la polaridad son bien simples: en la ciudad predomina el "acto social", y la relación fundamental es la del hombre con el hombre; mientras que en el campo la relación vincula al hombre con la tierra.

De un interés por descubrir en el carácter nacional, los males de Latinoamérica, vemos cómo se pasa a preocupaciones de definición (esencias) y de tratamiento (metodologías), para descubrir lo que es el latinoamericano, como paso previo a su ulterior quehacer. Ortega y Gasset con sus *Cartas a un joven argentino que estudia filosofía* (1924), *Hegel y América* (1928) y *La pampa. . . promesas* (1929), acalla con su germanismo renovado las bocas de los fusiles revolucionarios que amenazaban liquidar el problema de la identidad y el carácter latinoamericano. La influencia de su pensamiento brinda a los intelectuales latinoamericanos una nueva vía para lograr la definición del hombre de estas tierras novomundistas. Encarar al hombre y a su circunstancia se convierte en un proceso muy individual y personal de reconocer primero la circunstancia auténtica y después obrar sobre ella. Así, el argentino o el mexicano están virtualmente condenados a hacer la realidad en términos de acción recíproca con su propia circunstancia, lo cual lo libra de la locura de hacerlo a través de sistemas filosóficos librescos "universales", desarrollados en términos de una "circunstancia" distinta.

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 60.

Estas inferencias orteguianas permitían al latinoamericano que sus esfuerzos tuvieran una validez que ni soñaba unos años antes.

En realidad, el sutil problema del sometimiento al *tour de force* de la cultura primigenia europea, es la que realiza Ortega y Gasset con el problema del ser latinoamericano, ya que siguiendo a Hegel en su distinción entre "Estado real" (la historia) y la naturaleza (la historia), los hechos en el primero suceden como parte de un esquema significativo, mientras que en el segundo sólo se repiten, no hay historia. Como Hegel pensaba que el "Estado real" se encuentra sólo en zonas de población relativamente densas y que ya han alcanzado un cierto grado de civilización, es evidente que en el concepto hegeliano hay que relegar a América al estudio ahistórico de la naturaleza. Claro que Ortega interpreta estas ideas de manera más bien optimista. El primitivismo del nuevo mundo es fuerte y viril, puede compararse con los bárbaros germanos que vagaban por Europa hace dos mil años.

Lo que Ortega y Gasset realiza es mostrarle al latinoamericano el rostro nuevamente de su dependencia y su destino frente a Europa. . . y sin salida presente.

Al igual que Ortega y Gasset, Waldo Frank, un intelectual norteamericano, ejerce una fuerte influencia en los intelectuales latinoamericanos en lo referente al tratamiento de las características del hombre americano. Para este autor, Europa es el viejo mundo, con una cultura en donde los problemas esenciales del hombre ya se habrían planteado y agotado las respuestas al respecto, sin lograr satisfacer las aspiraciones humanas. Imaginaba que el mundo se convertía en un proceso altamente mecanizado, donde E.U.A. había asumido el papel de desarrollar la máquina, la ciencia, lo objetivo, y olvidaba al hombre, a la conciencia y al espíritu. Consideraba que la idea y realización de un hombre integral, donde los valores humanos guiaran el desarrollo social se encontraba en la América hispana, y que ésta era la misión universal de la América Latina. Señalaba que tanto Norteamérica como Hispanoamérica estaban profundamente unidas por la "peculiar" energía del "nuevo mundo" y el "anhelo" de la realización de un todo armonioso, aun cuando hay diferencias entre las dos culturas. "En un lugar (Norteamérica), hay un orden al que le falta vida, en el otro, hay una vida a la que le falta orden" <sup>7</sup>. Señala que la falta de orden se debe a que el latinoamericano "es obligado por su mundo joven y deliberado, a vivir en una época que le sea esencialmente ajena. Esto (. . .) lleva, a la agitación del ánimo del hombre que mora por siempre en ajeno" <sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup>Waldo Frank, *América Hispana*; "A portrait and prospect", p. 340.

<sup>8</sup>*Ibid.*, p. 337.

Las ideas de Frank ayudaron a muchos intelectuales latinoamericanos a cristalizar las propias, y que podemos resumir en las siguientes: la fe en un espíritu místico y abarcador de todo; el reconocimiento de un profundo elemento erótico en el hombre; la idea de que idealmente la sociedad debería ser un todo integrado, pero no homogéneo; el creer que los americanos de hoy habitan un mundo ajeno o desnaturalizado; la convicción de que la sociedad tecnológica moderna es en realidad una "selva de la máquina" y, finalmente, la idea de que la auténtica conciencia de sí mismo está configurada antes de que el individuo o el grupo puedan fundirse en el todo deseado.

Desde Alfonso Reyes, hasta Henríquez Ureña, José Uriel García, Guillermo Francovich, Fernando Diez Medina, así como los radicales José Carlos Mariategui, Atenor Orrego y Víctor Raúl Haya de la Torre, participaron de esa atmósfera encantada del "novomundismo". Podemos señalar que el hilo unificador que une a todos estos autores es el reconocimiento de que existe un problema, o un grupo de problemas vinculados, que hay que resolver si la América española ha de realizar su destino.

En este estado del discurso sobre América Latina, se plantea que si bien las grandes civilizaciones precolombinas eran una parte esencial del genio latinoamericano, era inconcebible volver hacia dicho primitivismo. Para Reyes "lo autóctono es, en nuestra América un enorme yacimiento de materia prima; de objetos, de formas, colores y sonidos" <sup>9</sup>, apenas hay fragmentos conocidos del mundo precolombino. En contraste, sostiene que "Hasta ahora, las únicas aguas que nos bañaron . . . son aguas latinas" <sup>10</sup>. Aunque Reyes no desarrolla esa metáfora, no es ilógico pensar que esas "aguas latinas" son el agente que revela en toda su pureza el oro del yacimiento autóctono libre de sedimentos.

A partir de la década de 1930, los intelectuales latinoamericanos comienzan a considerar la cultura europea como parte del método para encontrar lo original de Latinoamérica; de ahí que se pasen poco a poco a interesarse por analizar ya no a la generalidad latinoamericana; sino el carácter de los distintos países, para encontrar qué es el hombre latinoamericano, convencidos, por Reyes, de que lo universal y lo particular tienen una relación complementaria, ya que se nutren entre sí, y que una sociedad fundada únicamente en "alternativas y peculiaridades" sería inconcebible, tal como lo sería una cultura exclusivamente universal.

Dado que las formas de expresión de lo americano eran la cultura europea, la latina más específicamente, el contenido, esencia del mensaje, era la preocupación de las nuevas generaciones de intelectuales, como Octavio Paz,

<sup>9</sup> Alfonso Reyes, *Obras*, XI, p. 161.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 161.

Leopoldo Zea, Samuel Ramos, Ezequiel Martínez Estrada, y tantos otros difíciles de enumerar en tan breves páginas.

La introspección del carácter nacional llevó a los autores a encontrar anhelos e ideales como destino histórico para los pueblos latinoamericanos, todos alrededor de la libertad, la armonía, el humanismo superando al utilitarismo, etc.

Como aspectos profundos de motivación encontraron un carácter nacional lleno de ansiedad, zozobra y soledad, y todas las manifestaciones de ocultamiento de dichos temores, hasta la negación de la propia vida en los alardes de ausencia de miedo a la muerte. La preocupación substancial por el mundo dividido de los sexos y su jerarquía sutil de prejuicios, hace encontrar manifestaciones de machismo, ambivalencia afectiva hacia las figuras femeninas y temor frente a las figuras masculinas de autoridad.

De igual manera, se tiene la sensación de un mundo impuesto y no propio, percibido por distintos autores como todo un conjunto de comportamiento reales y simbólicos, para negar su compromiso, evadir sus deberes y ocultar sus verdaderas motivaciones.

En resumen, los distintos ensayos sobre "Latinoamérica y su carácter", más que piezas auténticas de reporte científico, nos han ofrecido un activo despliegue del mundo de las ideologías sobre el hombre latinoamericano y su dependencia crónica, social, cultural y económica.

Sin embargo, podemos plantear que el hombre latinoamericano no es más que el producto de la expresión de los distintos estados por los que pasa el poder mundial en su desarrollo supercapitalista y superimperialista, y que sus peculiaridades no son mayores que las de otras naciones, así como sus similitudes. El carácter nacional no es la idea que tenemos de nosotros mismos como parte de una nación, ni tampoco la atribución que se nos hace. El carácter nacional es algo más que una ideología, a pesar de todo el atractivo de ésta.

En la literatura contemporánea especializada de la psicología social hay muy pocas referencias del tema "carácter nacional". Es notable su ausencia, aun en los textos de psicología social, a diferencia de los textos clásicos de Otto Klineberg y de Kimbal Young. Quizás su ausencia se deba a que, como señalan G.P. Predvechni, Kon y Platonov, "las particularidades nacionales del psiquismo, constituyen uno de los problemas más complejos de la psicología social".<sup>11</sup>

<sup>11</sup> G.P. Predvechni; T.S. Kon; K.K. Platonov, *Psicología Social*.

El interés por conocer el carácter de los pueblos nació de los relatos y experiencias de los viajeros, quienes trataron, de una manera abreviada, de descubrir las formas de los naturales de los países visitados. Desde la antigüedad clásica se pueden encontrar diversas crónicas que tratan sobre la experiencia de los viajeros. Posteriormente, cartógrafos y etnógrafos se interesaron en describir la vida y el comportamiento de los pueblos que estudiaban. Sin embargo, cada uno de ellos se refería a cosas distintas, ya que unos pensaban en el temperamento y las relaciones emocionales cuando se referían a la conducta de alguna colectividad, mientras que otros describían hábitos y costumbres, tradiciones y valores, etc. Lo que dio al tema del carácter nacional una dudosa existencia científica.

Al presente, se han tomado como evidencias de las peculiaridades nacionales las formas y estilos de vida, como en el trabajo de Díaz Guerrero, basado en un concepto de síndromes de actividad y pasividad que implican un estilo cognoscitivo específico y que reflejan sensibilidad hacia, y una preferencia por, un ajuste al *stress* pasivo (cambio personal) o activo (cambio del medio físico social), señalando que en la cultura mexicana las mujeres son más pasivas que los hombres, lo mismo que los niños de menor edad y los pertenecientes a la "clase baja". Por otra parte, Triandis plantea que los estudios transculturales tienen el potencial de quebrar las deficiencias de la psicología social actual, dando muchas claves para interpretar diferencias de comportamiento entre naciones.

Creemos que comparar grupos nacionales distintos seguramente nos permite conocer diferencias con respecto a su manera de reaccionar a estímulos similares, pero, sin tomar en cuenta el marco de antecedentes históricos, sociales y culturales de los grupos que se estudian, puede llevar a generalizaciones superficiales más que a conocimientos objetivos de nuestras simpatías y diferencias caracterológicas.

Nuestro concepto de que el carácter nacional y la identidad nacional son entidades históricas, nos limita a señalar rasgos y características como atributos temporales de los grupos. La identidad nacional se define como la sensación afectivo-emocional que nos despiertan las instituciones socioculturales de nuestro grupo humano de referencia, sensación que es una reacción al hecho de sentir a dichas instituciones como propias. Por su parte, el carácter nacional lo definimos como el conjunto de acciones institucionales que realizamos y que nos permite sabernos "partícipes" del quehacer nacional. En pocas palabras, es el grado de participación que tenemos en el desarrollo de las instituciones nacionales y que nos dan una proyección del futuro, "histórica".



También hemos señalado que las condiciones sociales, políticas y económicas influyen en la constitución de la identidad y carácter nacionales, por lo que no es de esperarse que en los distintos grupos, clases sociales y personas se tenga el mismo grado de identidad y carácter nacionales; es decir, el mismo grado de sentir afectiva y emocionalmente como propias las instituciones de la nación, así como la participación en su desarrollo.

Una identidad y un carácter nacional maduro significa que tanto personas como grupos y clases sociales distintas tengan una conciencia colectiva clara, con respecto a sus costumbres, tradiciones y valores, como parte de su integridad y definición presente y futura como unidad nacional.

En cierta manera, la identidad y el carácter nacional maduro constituyen una meta o un valor último. Sin embargo, las concreciones grupales en distintos "Estados nacionales", nos darán distintos grados de logro con respecto a la identidad y carácter nacionales. Sus contenidos particulares o modalidades específicas son más motivo de casuísticas y contextos particulares, difíciles de comparar, dada su singularidad histórica.

En la composición de las naciones latinoamericanas coexisten distintos grupos en los que, dadas sus características étnicas o su pertenencia a distintas clases sociales, no podemos asegurar la existencia de un mismo y fuerte sentido de nacionalidad; más aún cuando la estructura política sólo ha prolongado las características de desigualdad y explotación económica a grandes sectores de la población, en especial a las masas campesinas y en menor grado a las obreras y sectores medios. Oculta o abiertamente, a muchos sectores indígenas —verdaderas naciones ferozmente dominadas— se les explota y coloca en los últimos peldaños de la estructura socioeconómica y, junto al sector campesino en el que habitualmente se les incluye, generalmente son sujetos a una sistemática marginación que no sólo los despoja de sus creencias y tradiciones seculares, sino que no les da la posibilidad real de integrarse a la misma nación.

El efecto de marginación da como resultado una conciencia nacional muy discutible, donde las instituciones culturales de la nación dominante no son consideradas como propias, ni ven posibilidades para participar en ellas y ser coautores de su desarrollo histórico.

Aun cuando las crisis económicas inciden con mayor fuerza en estos sectores marginados, es posible que dada la situación de marginalismo económico en que viven, su percepción de tales crisis sea también mínima.

Precisamente, el presente estudio explora estos problemas en un sector particularmente marginado, no sólo de la economía nacional, sino práctica-

mente de la cultura: el sector campesino de la región fronteriza norte, formado específicamente por emigrantes que se plantean como expresión de su marginamiento socioeconómico, emigrar de cualquier forma del país y radicarse en los E.U.A., donde, si logran su objetivo, se integran también en los niveles más bajos de la estratificación social de ese país, pero, comparativamente, dentro de un nivel económico muy superior al que tuviesen en México.

Su adhesión a las instituciones dentro de otra sociedad seguramente no les causaría mucho esfuerzo, en tanto que su adhesión a las normas de su país originario tampoco es muy grande, ya que dichas instituciones no las sienten como propias ni les permiten su participación amplia.

Los procesos sociales de marginación en México, como en el resto de Latinoamérica, producen verdaderos éxodos del campo a las ciudades y de un país a otro, buscando fundamentalmente trabajo y satisfacción a sus necesidades económicas y de reconocimiento social. Muchas veces por la influencia de procesos económicos lineales, son despojados de sus patrimonios comunales de tierra y cultura local o regional; así, los campesinos, sin símbolos que den significado cultural y social a su acción y permeabilidad, se convierten en hombres sin patria y sin más destino que encontrar otras culturas y organizaciones que les brinden una oportunidad de reconstruir su idiosincrasia valorativa en función de nuevos ambientes.

En un sentido amplio, una vez superado el trauma del despojo cultural y económico, los marginados que emigran y logran asentarse en nuevas tierras, habrán de desarrollar nuevas formas culturales y sociales y se convertirán en portadores de la innovación social, del cambio y de nuevas sociedades o países, salvo que el país originante de la marginación acceda al cambio y la transformación, como para reconocer y crear institucionalmente accesos de libre florecimiento de las culturas y grupos minoritarios.

Lo anterior puede ser un preámbulo teórico válido en el que encuentre sustento la descripción cuantitativa y una primera interpretación de los datos, derivados de la siguiente investigación empírica.

## **OBJETO DE INVESTIGACION**

La presente investigación tiene como objeto conocer el efecto que una crisis económica de gran magnitud tiene en dos grupos de personas con identidades nacionales semejantes, pero de diferente carácter nacional. Para este efecto se definen los componentes de cada categoría de variables en:

- 1) **Variables de identidad:** entendidas como la respuesta afectivo-emocional a rituales, costumbres, valores y símbolos culturales que dan coherencia (como lealtad) al grupo nacional y sentido de pertenencia.
- 2) **Variables de carácter nacional:** entendidas como conjunto de acciones y estrategias que se realizan para alcanzar metas implícitas y explícitas de beneficio colectivo para el grupo al que se pertenece.

## HIPOTESIS

Se plantea que en grupos marginales, como los que se encuentran en fronteras de países muy distintos, la identidad no se encuentra suficientemente estructurada como una forma de adecuación a un cambio probable de cultura o a la mezcla de distintos componentes culturales. Se considera que en grupos donde la identidad y el carácter nacional están en transición por ser personas de alta disposición a la emigración, las crisis económicas graves disgregan más su identidad y hacen que sus lazos culturales se debiliten más y tiendan a romper su sentido de carácter nacional (entendido como forma de participación en el desarrollo de las instituciones socioculturales del país).

En la presente investigación se estudian dos grupos de dos comunidades fronterizas, sólo separadas por la frontera entre E.U.A. y México, con respecto a sus lealtades culturales y su nivel de participación institucional antes y después de una crisis económica, representada por una devaluación de más del 500 o/o, la cual hizo entrar en grave problemática la economía regional de ambas comunidades.

## METODOLOGIA

**Sujetos.** Se tomaron como sujetos de investigación, dos grupos de 100 personas, cada uno perteneciente a una comunidad de distinta nacionalidad, una mexicana y la otra norteamericana. Ambas poblaciones son fronterizas y separadas sólo por la frontera entre México y Estados Unidos de América. Las personas constitutivas de cada grupo, son de origen mexicano.

**Características.** Los 100 sujetos de nacionalidad mexicana son residentes mexicanos cuya ocupación principal son los aspectos agrícolas, todos buscando la oportunidad para trasladarse a Norteamérica de cualquier manera. Sus edades fluctúan entre 18 y 30 años, todos nacidos en la frontera, y del sexo masculino.

Los 100 mexico-norteamericanos seleccionados son residentes norteamericanos, nacidos en la frontera y de ocupación "trabajadores agrícolas", sus edades fluctúan entre 18 y 30 años, de sexo masculino.

Los ingresos económicos de ambos grupos no son directamente comparables, excepto que sus respectivas escalas de ingresos son las más bajas en su lugar de residencia. En cuanto a educación, es ligeramente más alta la del grupo mexico-norteamericano, cuyo promedio es de 7 años, mientras que los mexicanos promedian 4 años y medio.

Una vez seleccionados de una muestra inicial de 600 personas, cada grupo fue sujeto a dos entrevistas con un intervalo de diez meses entre una y otra. La primera fue aplicada en abril de 1982 y la segunda en enero de 1983.

Las entrevistas duraron un promedio de hora y media por persona, con el objeto de que contestaran sin dudas un conjunto de preguntas relacionadas a su forma de sentir como propias y de sentir su participación con relación a un conjunto de instituciones.

Las instituciones motivo de las preguntas de la entrevista se dividieron en dos tipos. El primero se refiere a instituciones que denominamos directivas, en tanto que señalan metas y reglas de comportamiento específicas, de tipo nacional. El segundo se refiere a instituciones que denominamos expresivas, en tanto que permiten la reacción de ciertas formas de exaltación estética, mágica, ritual y emotiva. Las instituciones del primer tipo están señaladas por dos asteriscos y las del segundo tipo por un signo de admiración entre paréntesis ( i ).

**A. Nivel de aceptación como propias las instituciones siguientes:**

- \*\* 1. Justicia
- \*\* 2. Partidos políticos
- ( i ) 3. Culto religioso
- \*\* 4. Agencias del Gobierno
- \*\* 5. Escuelas
- ( i ) 6. Tradiciones vernáculas (danzas, música folklórica, etc.)
- ( i ) 7. Héroeos históricos
- ( i ) 8. Lugares de reunión

**B. Nivel de participación**

- \*\* 1. Elecciones
- \*\* 2. Programas de Gobierno
- \*\* 3. Acciones de la comunidad
- \*\* 4. Actividades políticas
- ( i ) 5. Actividades religiosas

- (i) 6. Fiestas conmemorativas del país
- \*\* 7. Actividades educativas
- \*\* 8. Programas sociales
- \*\* 9. Decisión sobre el futuro del país

### C. Nivel de necesidad de cambiar el país.

- 1. Motivos económicos
- 2. Para mejorar familiarmente
- 3. Ayudar a amigos
- 4. Mejorar a los paisanos
- 5. Para ayudar a su país.

### D. Percepción de la crisis económica.

Con excepción de la D, que sólo se aplicó en la segunda entrevista, todos los demás aspectos se aplicaron a las dos.

La respuesta a cada ítem, se calificó en una escala de 5 puntos. El puntaje mayor significa una respuesta de mayor magnitud en cuanto a la variable estudiada.

Las respuestas de los entrevistados fueron cuantificadas obteniendo sus valores promedios y varianzas. Fueron además comparadas las respuestas de la primera entrevista contra las respuestas de la segunda entrevista, mediante la T de *student*. De igual manera, se comparó la respuesta entre la crisis percibida, entre ambos grupos. Asimismo, se compararon las respuestas de un grupo con el otro, tanto en la primera entrevista como en la segunda (significativa a 0.05 estadístico).

## ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

La comparación del grupo mexicano y del grupo chicano (así llamaremos al grupo mexicano-norteamericano), con respecto a las respuestas de su primera entrevista, arrojan diferencias en relación a la intensidad con que sienten la propiedad de sus instituciones nacionales. El grupo chicano (ver cuadro 1), percibe más como propio el sistema de justicia de su país, que el mexicano con respecto al suyo. Los resultados arrojan diferencias significativas más allá del 0.05 ( $T = 10.86$ ). Lo mismo ocurre con el sistema de partidos políticos. Aunque el grado de pertenencia que ambos grupos sienten con respecto a esta forma de participación política es más pobre ( $\bar{X}_3 = 1.5$  y  $2.8$ , en ambos grupos), se observa, sin embargo, que el grupo chicano manifiesta una mayor identificación con el sistema partidario ( $T = 7.65$ ). En relación al sentido de pertenencia de las agencias representativas del Gobierno, nueva-



mente el grupo chicano las percibe como más propias que el grupo mexicano ( $\bar{X}_M = 2.1$ ;  $\bar{X}_{CH} = 3.5$ ;  $T = 7.78$ ). En relación a los lugares de reunión, como plazas, parques, etc., el chicano los considera más propios que el mexicano a los suyos. ( $\bar{X}_M = 2.3$ ;  $\bar{X}_{CH} = 3.8$ ;  $T = 5.17$ ).

En cuanto al sistema religioso, al sistema educativo y a las instituciones vernáculas, ambos grupos las perciben con igual intensidad en su pertenencia y con una intensidad mayor que a las otras instituciones. Frente al culto y respeto de los héroes, observamos que el grupo mexicano los ve como más propios que el chicano a los suyos. (Seguramente es explicable de manera obvia).

Con respecto al carácter nacional, entendido como grado de participación en el desarrollo de las instituciones de un país, nuevamente observamos que, en la primera entrevista, el grupo chicano siente más su participación en las siguientes áreas: 1) elecciones; 2) acciones comunitarias; 3) programas políticos; 4) actividades religiosas y 5) actividades educativas. En cuanto a programas de Gobierno, conmemoración de fechas históricas, programas sociales y participación en el futuro del país, no representan diferencias estadísticas significativas e históricas para ambos grupos, pues representan la mayor involucración.

En los resultados que se obtuvieron con respecto a la percepción de la crisis por ambos grupos, encontramos una mayor intensidad perceptual en el grupo chicano ( $\bar{X}_{CH} = 4.5$ ) en comparación con el mexicano ( $\bar{X}_M = 2.7$ ); como lo afirma la prueba estadística ( $T = 8.72$  0.05) (ver cuadro IV). Esta parte fue aplicada como parte de la segunda encuesta.

Como era de esperarse en la segunda entrevista, después de la crisis en el grupo chicano se acentúa su grado de aceptación de las instituciones nacionales (americanas), arrojando mayores diferencias estadísticas en comparación al grupo mexicano (ver tabla II), con excepción de las instituciones de los sistemas religioso y educativo, donde ambos grupos no arrojan diferencias estadísticas significativas al 0.05. En relación a los héroes, se observa por parte del grupo mexicano nuevamente una mayor acentuación en su sensación de aceptación o pertenencia. Los grados de diferencia estadística observados entre los grupos son mayores en la segunda entrevista que en la primera.

También, en cuanto a la sensación de participación en las instituciones nacionales, nuevamente en la segunda entrevista los chicanos se sienten mayormente involucrados que los mexicanos en las mismas instituciones que señalaron en la primera entrevista. Aquí también el grado de diferencia se amplía estadísticamente con respecto a los datos arrojados por la primera entrevista, además de aumentarse con las instituciones de programas de Gobierno,

en el cual en la primera entrevista no existía diferencia estadística significativa entre ambos grupos (ver cuadros I y II).

Con respecto a la necesidad sentida de emigrar a otro país, explorada tanto en la primera como segunda entrevista, presenta diferencias estadísticas significativas (al 0.05) en los motivos de carácter personal y familiar, no así en lo afiliativo (amigos) y paisanos. Con respecto al motivo de ayuda al futuro del país, tampoco es una motivación singular en ambos grupos. Las diferencias estadísticas encontradas señalan más la necesidad de emigrar en el grupo mexicano que en el chicano, lo cual resulta obvio. Sin embargo, cuando se explora el motivo afiliativo (amigos) nos encontramos que el grupo chicano manifiesta una posibilidad de emigrar mayor que el grupo mexicano.

## CONCLUSIONES

Podríamos afirmar tentativamente, que el grupo chicano tiene una mayor identidad en relación con su país, en tanto siente como propias en forma más intensa las instituciones, a diferencia del grupo mexicano, a pesar de que de todas maneras el aspecto de partidismo político y el santuario heroico no sean del todo sentidos como propios.

De la misma manera, y en forma mucho más integrada, se observa el nivel con que los chicanos, respecto al grupo mexicano, se sienten participar en la operación de sus instituciones, lo que nos indica, desde nuestra particular definición, que hay o está en vías de más rápida formación el carácter nacional del chicano con respecto al país en que vive.

Su homólogo mexicano, a pesar de compartir muchas instituciones similares al chicano, observa una falta de consistencia en su identidad con las instituciones de su país; apenas en lo vernáculo, el culto al héroe y a los ritos religiosos, se identifica con su país, mientras que en lo que es la esencia cívica, muestra débiles identificaciones.

De igual manera, en el proceso participatorio institucional, como no sea en la religión y las fechas históricas, encontramos que el grupo mexicano no se siente participe de la vida nacional, lo cual quizá refleje el nivel de marginación en que se encuentra y su deseo de emigrar, fundamentalmente por motivos personales y familiares.

También es notable que en ambos grupos encontramos una mayor intensidad de respuesta promedio al grupo de instituciones que hemos denominado expresivas, en comparación a las denominadas directivas, más particularmente en el grupo mexicano que en el chicano, por lo que pudiéramos aseverar que el tipo de identidad y carácter nacional predominante en estos

CUADRO 1. Primera entrevista.

Grado de aceptación de instituciones nacionales		Nivel de participación en las actividades institucionales de su país	
Grupo mexicano	Grupo chicano (USA)	Grupo mexicano	Grupo chicano
Sistema de justicia		Elecciones	
$\bar{X} = 1.3$ $[ = 1.1$	$\bar{X} = 3.8$ $[ = 1.2$ T = 15.33 *	$\bar{X} = 2.3$ $[ + 1.3$	$\bar{X} = 3.1$ $[ = 1.3$ T = 7.58 *
Sistema de partidos políticos		Programas de Gobierno	
$\bar{X} = 1.5$ $[ = 1.3$	$\bar{X} = 2.8$ $[ = 1.1$ T = 9.09	$\bar{X} = 1.8$ $[ = 1.4$	$\bar{X} = 2.3$ $[ = 1.2$
Sistema religioso		Acciones comunitarias	
$\bar{X} = 4.3$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 4.4$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 1$ $[ = 0$	$\bar{X} = 3.5$ $[ = 1.8$ T = 13.88 *
Agencias de Gobierno		Programas políticos	
$\bar{X} = 2.1$ $[ = 1.4$	$\bar{X} = 3.5$ $[ = 1.1$ T = 7.86	$\bar{X} = 1.3$ $[ = 1.5$	$\bar{X} = 4.2$ $[ = 1.1$ T = 15.59*
Sistema educativo		Actividades religiosas	
$\bar{X} = 4.3$ $[ = 1.5$	$\bar{X} = 4.5$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 3.2$ $[ = 1.5$	$\bar{X} = 4.6$ $[ = 1.5$ T = 6.60*
Lugares de reunión (parques, plazas, etc.)		Commemoración fechas históricas	
$\bar{X} = 2.3$ $[ = 1.6$	$\bar{X} = 3.8$ $[ = 1.3$ T = 7.28*	$\bar{X} = 4.3$ $[ = 1.3$	$\bar{X} = 4.5$ $[ = 1.2$
Instituciones vernáculas		Actividades educativas	
$\bar{X} = 5.0$ $[ =$	$\bar{X} = 4.3$ $[ = 1.2$ T = 5.8 *	$\bar{X} = 1.7$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 3.4$ $[ = 1.3$ T = 9.60 *
Héroes		Programas sociales	
$\bar{X} = .2$ $[ = .3$	$\bar{X} = 2.1$ $[ = 1.3$ T = 7.95*	$\bar{X} = 1.4$ $[ = 1.3$	$\bar{X} = 1.3$ $[ = 1.1$
		Futuro del país	
		$\bar{X} = 1.4$ $[ = 1.3$	$\bar{X} = 2.3$ $[ = 1.5$ T = 4.53*

CUADRO 2. Segunda entrevista.

Grado de aceptación de instituciones nacionales		Nivel de participación en las actividades institucionales de su país	
Grupo mexicano	Grupo chicano USA	Grupo mexicano	Grupo chicano
Sistema de justicia		Elecciones	
$\bar{X} = 1.4$ $\square = 1.2$	$X = 4.2$ $\square = 1.1$ T = 5 *	$\bar{X} = 2.1$ $\square + 1.3$	$\bar{X} = 4.1$ $\square = 1.1$ T = 11.74 *
Sistema de partidos políticos		Programas de Gobierno	
$\bar{X} = 1.3$ $\square = 1.2$	$\bar{X} = 2.8$ $\square = 1.1$ T = 9.26*	$\bar{X} = 1.6$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.3$ $\square = 1.4$ T = 14.06*
Sistema religioso		Acciones comunitarias	
$\bar{X} = 4.5$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.5$ $\square = 1.5$	$\bar{X} = 1.6$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.2$ $\square = 1.1$ T = 15.26 *
Agencias de Gobierno		Programas políticos	
$\bar{X} = 1.8$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.7$ $\square = 1.2$ T = 16.39*	$\bar{X} = 1.2$ $\square = 1.4$	$\bar{X} = 4.6$ $\square = 1.2$ T = 17.39*
Sistema educativo		Actividades religiosas	
$\bar{X} = 4.5$ $\square = 1.6$	$\bar{X} = 4.7$ $\square = 1.4$	$\bar{X} = 3.2$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.6$ $\square = 1.3$ T = 7.61 *
Lugares de reunión (parques, plazas, etc.)		Commemoración fechas históricas	
$\bar{X} = 2.4$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.3$ $\square = 1.5$ T = 9.57*	$\bar{X} = 4.4$ $\square = 1.2$	$\bar{X} = 4.5$ $\square = 1.3$
Instituciones vernáculas		Actividades educativas	
$\bar{X} = 5.0$ $\square = 0.0$	$\bar{X} = 4.7$ $\square = 1.1$	$\bar{X} = 1.5$ $\square = 1.2$	$\bar{X} = 3.8$ $\square = 1.3$ T = 13.00 *
Héroes		Programas sociales	
$\bar{X} = 4.5$ $\square = 2.1$	$\bar{X} = 2.3$ $\square = 1.2$ T = 9.09*	$\bar{X} = 1.4$ $\square = 1.3$	$\bar{X} = 4.2$ $\square = 1.3$ T = 15.23 *
		Futuro del país	
		$\bar{X} = 1.6$ $\square = 1.2$	$\bar{X} = 2.8$ $\square = 1.1$ T = 2.37*

grupos sea "el expresivo". En términos de Rodó, no sería un carácter "apolíneo" sino más bien "dionisiaco", donde el grupo busca más la exaltación vital que el constreñirse a las reglas y direcciones nacionales. Como afirma-se Waldo Frank, más "vida que orden".

Alguna otra conclusión importante que podemos obtener de este estudio sería el grado posible de generalización de los datos a la población mexicana campesina tan grande que pretende emigrar y que emigra a E.U.A. (más de 5 millones en los últimos tres años). Si esto es válido, podríamos señalar graves deficiencias en la política general del Gobierno, tanto para generar los símbolos más amplios para producir una identidad nacional, como para desarrollar canales más afectivos de participación en los procesos de la construcción de la vida nacional del país.

Se plantea que tan sólo el 15 0/0 de la población actual (10 millones 500 mil personas) constituye el sector medio de México <sup>12</sup> y que el sector obrero está constituido por un 20 0/0 (21 millones de personas), que, dados su capacidad económica, su nivel educativo y su participación social podrían formar de alguna manera, junto con la alta burguesía, los sectores monopolizadores de los atributos del carácter nacional, mientras que el resto (treinta millones) serían parte de esa masa marginada que sin formas de representación ni canales suficientes de participación, constituye la forma más grave de crítica a la organización oligárquica del actual Estado mexicano.

Un Estado que no puede construir las instituciones, que no logra que sus símbolos sean tomados como propios por los ciudadanos, y que sea incapaz de hacer participar a estos en el desarrollo de sus instituciones, tiene la peligrosa tentación de intentar la unidad nacional vía la demagogia, el populismo o la represión.

Obviamente, es necesario realizar nuevas investigaciones sobre otros grupos, tanto marginados como no marginados, para observar hasta qué punto de la sociedad mexicana se percibe que los ciudadanos sienten como ajenas sus instituciones sociales y hasta qué punto de la estratificación o clases sociales se sienten no partícipes en el desarrollo de las instituciones nacionales.

Consideramos que así podríamos establecer nuestro grado de madurez e integración de la identidad y carácter nacionales, y replantear la política necesaria para crear las condiciones objetivas de una nación de todos y para todos los mexicanos.

---

<sup>12</sup>Waldo Frank, *op. cit.*



**CUADRO 3. Resultados de la primera y segunda entrevista con respecto a la necesidad sentida de cambiar de país, de mexicanos y chicanos.**

PRIMERA ENTREVISTA		SEGUNDA ENTREVISTA	
Grupo mexicano	Grupo chicano USA	Grupo mexicano	Grupo chicano
Mejoramiento personal		Mejoramiento personal	
$\bar{X} = 4.0$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 1.3$ $[ = 1.1$ T = 16.59 *	$\bar{X} = 4.5$ $[ = 1.4$	$\bar{X} = 1.5$ $[ = 1.1$ T = 16.85 *
Mejoramiento familiar		Mejoramiento familiar	
$\bar{X} = 4.5$ $[ = 1.1$	$\bar{X} = 1.3$ $[ = 1.1$ T = 20.64*	$\bar{X} = 4.6$ $[ = 1.1$	$\bar{X} = 2.3$ $[ = 1.2$ T = 14.197*
Ayuda a los amigos		Ayuda a los amigos	
$\bar{X} = 1.7$ $[ = 0.93$	$\bar{X} = 1.5$ $[ = 1.1$	$\bar{X} = 1.8$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 1.3$ $[ = 1.1$
Mejoramiento a paisanos		Mejoramiento a paisanos	
$\bar{X} = 1.4$ $[ = 1.2$	$\bar{X} = 1.00$ $[ =$	$\bar{X} = 1.7$ $[ = 1.1$	$\bar{X} = 3.1$ $[ = 1.1$ T = 9.03 *
Ayuda al futuro del país		Ayuda al futuro del país	
$\bar{X} = 1.7$ $[ = 1.3$	$\bar{X} = 1.6$ $[ = 1.1$	$\bar{X} = 2.3$ $[ = 1.4$	$\bar{X} = 1.5$ $[ = 1.3$

**CUADRO 4. Percepción de la crisis económica de mexicanos y chicanos.**

Percepción de la crisis económica	
Grupo mexicano	Grupo chicano
$\bar{X} = 2.7$ $[ = 1.6$	$\bar{X} = 4.5$ $[ = 1.3$ T = 8.72*

## BIBLIOGRAFIA

- DE LA TORRE Villar, Ernesto. *La independencia de México*. SEP-FCE. 1982. 3 tomos.
- BEJAR Navarro, Raúl. *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*. Coordinación de Humanidades. UNAM. 1983.
- CARRETERO, Anselmo. *Los pueblos de España*. Introducción al estudio de la nación española. UANM. 1980.
- ARGUEDAS, Alcides. *Pueblo enfermo*. Contribución a la psicología de los pueblos hispano-americanos, 3a. ed. Santiago de Chile. 1937.
- BUNGE, C.P. *Nuestra América*. Ensayo de psicología social. 6a. ed. Buenos Aires, Argentina. 1918.
- BALBUENA, Bernardo. *Grandeza mexicana*. Ed. Porrúa Hnos. México, D. F. 1958.
- DÍAZ Guerrero, Rogelio. "Interpretación de estilos de vida en distintos países a partir de diferencias en sexo y clase social" En: *La psicología social en latinoamérica*. Editor Gerardo Marín. Ed. Trillas, México, 1975.
- FRANK, Waldo. *América Hispana. A portrait and prospect*. New York. 1931.
- GARCIA Calderón, Francisco. *Les democraties de L.Amérique*. París, France. 1912. "Le Perou Contemporain, étude sociale". París, France, 1907.
- JOHNSON J.J. *Political change in Latin America*. The Emergence of the middle sectors, stanford 1958.
- KINBALL, Young. *Psicología social*. Ed. Paidós, Buenos Aires Argentina, 1950.
- KLINBERG, Otto. *Psicología social*. FCE. México, 1954.
- LEON Portilla, A. *Visión de los vencidos*. 1a. Ed. UNAM.
- NIM Frías, Alberto. "Ensayo sobre la raza latina, el catolicismo y el protestantismo". *Ensayos de crítica e historia*. Valencia, 1907.
- ORTEGA y Gasset, José. *Obras completas*. 4a. ed. Madrid, Revista de Occidente, 1957.
- PREDVECHNI, G.P.; Kon. I.S.; Platónov, K.K. *Psicología social* Ed. Ciencias del hombre. Buenos Aires, Argentina, 1977.
- RODO, José Enrique. *Ariel*. Buenos Aires, Argentina. 1947.
- ROJAS, Ricardo. *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina. 1947.
- REYES, Alfonso. *Obras*, XI. México, 1945.
- TAMAYO, Franz. *La creación de la pedagogía nacional*. La Paz, Bolivia, 1910.
- TRIANDIS, C. Harris. "Social psychology and cultural analysis" En: *Social psychology in transition*. Eds. Lloyd H. Strickland; Francese. Aboud and Kenneth J. Gersen. Plenum Press. New York and London. 1976.
- VASCONCELOS, José. *Obras completas*. I. México, 1957.
- *La raza cósmica*, Barcelona, España. Sin fecha.
- "Le Perou Contemporain, étude sociale", París, France, 1907.